



VNiVERSiDAD
D SALAMANCA

José Ramón Alonso
Rector

SEÑOR PRESIDENTE de la República de Honduras

ALTEZAS

Excelentísimo Señor Presidente de la Junta de Castilla
y León

Sr. Presidente del Banco Santander

Sr. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales

Doctor Enrique Iglesias, Secretario General
Iberoamericano

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades

Queridos miembros de la comunidad universitaria

Queridos estudiantes

Señoras y señores

Bienvenidos al Paraninfo de la Universidad de Salamanca. Por este aula pasearían Cristóbal Colón, Fray Luis de León, Hernán Cortés o Calderón de la Barca; por aquí pasaron Torres Villarroel, Lázaro Carreter o Tomás y Valiente. Encima de nosotros, Alteza, cuelga el estandarte donado a los estudiantes



por el príncipe Juan, el hijo de Isabel y de Fernando que iba a ser el primer rey de un país que poco después se llamó España. Este aula estuvo destinada durante siglos al estudio del Derecho Canónico, pero su impacto ha ido mucho más allá. Desde aquí, cuando los conquistadores se lanzan a la aventura americana y a tratar a los indios conforme a la costumbre antigua de que a los vencidos se les podía reducir a esclavos, un sencillo profesor de esta Universidad, Francisco de Vitoria, alza su voz y denuncia sin titubeos tanta atrocidad: los indios no son inferiores, ni pueden ser convertidos en esclavos; son seres libres, con iguales derechos que los españoles "...antequam hispani ad illos venissent, erant veri domini et publice et privatim..." Antes de que llegasen los españoles, eran verdaderos dueños pública y privadamente. Y son también vasallos de Su Majestad el Emperador y por lo tanto, deben ser protegidos y cuidados por él. Era la voz de la conciencia. Era la fuerza moral. Estaba naciendo el derecho de gentes, uno de los momentos más nobles



de la historia de la Humanidad. Aquí, en este Paraninfo, también se gritó “Muera la inteligencia” “mueran los intelectuales” y un rector, Miguel de Unamuno, viejo y roto, pero no vencido, defendió la verdad y la dignidad de todos nosotros.

Esta es, para mí, el aula más importante de la historia de España.

Pero este aula ha tenido pocos momentos tan gloriosos como el día de hoy. Hoy, nos honran con su presencia el presidente de la República de Honduras, los Príncipes de Asturias, el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, el ministro de trabajo y asuntos sociales, Jesús Caldera, la secretaria de estado de Iberoamérica, Trinidad Jiménez, el secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias, embajadores y cónsules de 14 países, don Emilio Botín, presidente de una de las mejores empresas del mundo y un principal apoyo de las universidades, alcaldes, consejeros, directores generales y un



larguísimo etcétera. Pero hoy, señoras y señores, con toda mi admiración, con todo mi respeto, con todo mi agradecimiento, no son ustedes protagonistas; tampoco yo; ninguno de nosotros. Quien honra esta sala hoy, quien llena de orgullo a esta Universidad, son 165 jóvenes, 165 muchachos y muchachas del otro lado del Atlántico, que han demostrado su trabajo, su excelencia, su capacidad, su fortaleza, su pasión por ser estudiantes de la Universidad de Salamanca.

Me gusta como suenan sus nombres: están Cristina, Ana, Javier y hasta Felipe, pero también Yanith, Uilma, Pasionaria Rosa, y Cielo Alejandra. Sus apellidos son como los nuestros porque sus abuelos fueron los nuestros y por fin, de nuevo, nos volvemos a encontrar. Estos 165 jóvenes son un reflejo de lo mejor de sus países y, en este momento de la Historia, de lo mejor del nuestro. Son presente y son, sin ninguna duda, el mejor futuro de Iberoamérica, me atrevo a decir del Planeta Tierra. Se van a formar en medio ambiente, sanidad, educación, ciencia política, investigación, lucha contra la corrupción, ingeniería



geodésica, empresas, biotecnología, estadística, literatura, en todos los campos del saber,... Van a volver a sus países para liderar el progreso y el destino de sus naciones. No es que ellos sean afortunados al recibir estas becas. Es que nosotros somos afortunados por tener estos becarios. No se puede entender a España si no se conoce América. No se puede querer a España sino se quiere a América. Nuestro futuro se basa en caminar juntos y ahora, más que nunca, es el momento de la generosidad, de la amistad, del respeto y del compromiso de España. En nombre de la Universidad de Salamanca, os doy las gracias a todos y cada uno de vosotros por unirnos a vuestro futuro. Es ya, y para siempre, el nuestro.

Estudiantes de Iberoamérica: esta Universidad de casi ocho siglos se siente muy joven y se siente orgullosa de ustedes. Como Rector, quiero que aprendan pero también quiero que enseñen. Quiero oír los acentos de las muchas formas en que hablamos español y que ustedes comprendan y acepten la aparente sequedad con que suena el de



estas tierras. Debe de ser este clima de Castilla, o la dureza de sus campos. Quiero que estudien Robótica o Filología inglesa pero también quiero que nos enseñen modales, cortesía y hospitalidad, porque ustedes nos dan lecciones cada día. Sueño con que una vez más nuestras sangres se vuelvan a mezclar. Ojalá las muchachas de Salamanca se enamoren de jóvenes nacidos en Sucre, Maracaibo o Rio Grande do Sul. Ojalá los muchachos de Salamanca se pierdan en unos ojos que han visto las nieves de Los Andes, las calles del Distrito Federal, los volcanes de Atitlán. Ojalá nuestros corazones se conozcan, nuestros espíritus se sumen, nuestros planes se entrecrucen. Si España no vuelca todas sus energías, todos sus recursos, toda su pasión en sus países y en ustedes, no serán ustedes una generación perdida. Lo seremos nosotros.

Esta Universidad es única. Ha tenido seis rectores latinoamericanos de países que llegan del Río Grande



a la Tierra de Fuego. Hoy, en mi corazón, me gustaría que ustedes me sintieran un poco uno de ellos. Entre los egresados latinoamericanos de la Universidad de Salamanca hay presidentes, ministros, diplomáticos y miles de personas que han hecho y hacen un trabajo importante, imprescindible para sus países, como jueces, médicos, científicos, o profesores. En el día de hoy, 21 de febrero de 2008, esta Universidad entrega el mayor número de becas a latinoamericanos de su Historia. Siéntanlo como un paso más, un camino importante en el que contamos con buenos amigos y buenos socios. El respaldo de la Casa Real nos enorgullece y nos alienta, su compromiso con Iberoamérica es tan fuerte como el nuestro. Altezas, vengan siempre, nos hace falta. El Gobierno de España, ministro, secretaria de estado, incorpora en su actuación, con inteligencia, aquellas palabras del gran paraguayo Augusto Roa Bastos "Nuestro único aliado en el mundo es España y el único aliado de España es Iberoamérica. De esta unión han emanado, y surgirán más, riquezas inéditas". La Junta



de Castilla y León es el garante de nuestro futuro, nuestro aliado para conseguir ser una de las mejores universidades del mundo. Con usted, Presidente Herrera, si de verdad trabajamos por ello con tesón y altura de miras, yo me comprometo ante todos ustedes en que lo vamos a conseguir. El doctor Enrique Iglesias, honoris causa por Salamanca, es un ejemplo de cómo nuestra universidad le ennoblece a él y se ennoblece a sí misma, teniéndole entre nuestro claustro. Bienvenido siempre a casa, Enrique. El presidente Botín, jamás detrás de objetivos pequeños, decidió cambiar el mundo y decidió hacerlo a través de las universidades. Hoy hemos firmado dos importantes convenios y quiero que usted sienta que no está ni estamos haciendo negocios, sino impulsando, juntos, la mejor inversión del orbe y construyendo, juntos, el futuro. Presidente Zelaya, ¿Qué le voy a decir? Dejar su país, sus preocupaciones, su importantísimo trabajo por estar aquí, por hablar a estos jóvenes, le honra a Usted, honra a su país y nos honra a todos nosotros. Gracias



de corazón. Y esta ciudad. Déjenme decirlo con palabras del rector Unamuno "Sa-la-man-ca! ¡Qué bien suenan esas cuatro plenas sílabas, las cuatro con "a", con la más grave de las vocales! ¡Salamanca! ¡En estas cuatro sílabas parece encerrarse, como en mágico talismán, todo un sistema económico, político, filosófico y hasta religioso!"

Hoy estoy rodeado de autoridades y políticos, de muchas personas cuyo trabajo diario conmigo me hace hablar rotundamente a favor de los que se dedican al servicio público, a la política, a la mejora de la sociedad. Estoy también rodeado de compañeros y amigos. Esta universidad es querida, elogiada, valorada en todos los países de habla hispana, pero no es por nuestro magnífico patrimonio histórico, artístico y cultural, ni tampoco por nuestra Historia, es por sus profesores, su personal de administración y servicios y por sus estudiantes. Gracias a todos.



El príncipe Felipe ha cumplido hace escasas tres semanas 40 años. Quiero hacerle en nombre de toda la Universidad de Salamanca, de todos ustedes, de todos nosotros, un regalo. Un profesor de nuestra Universidad, Juan Antonio González Iglesias, un poeta que leo y releo, que me emociona y me hace pensar, escribió este poema.

A los cuarenta años Djuna Barnes,
Harta de todo tipo
de excesos, se encerró
en su pequeño apartamento y nunca
más se movió de allí durante otras
cuatro décadas.

A los cuarenta años Marco Polo
volvió de su aventura por Oriente.
Le quedaba anotar
pacientemente tantos exotismos:
todas las maravillas en un libro.



A los cuarenta años Elio Adriano
después de sus estudios
de latín y griego
y de haber recorrido
etapa por etapa
la formación completa de un romano,
consideró que estaba preparado
ya para gobernar.

Gobernar es servir. Gobernar es trabajar por convertir los sueños en realidad. Y también guiar. Y siempre unir. Es desarrollar un proyecto, personal pero sobre todo, común, general, explorar el horizonte y construir el futuro. La Universidad de Salamanca se encuentra en una de esas encrucijadas de la Historia, decidida una vez más no a salvar la situación sino a ganar el siglo XXI. Y lo hacemos, como ha sido siempre en los mejores momentos de nuestros ocho siglos, mirando a América y con la cercanía de la Familia Real.



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

José Ramón Alonso
Rector

Jóvenes del otro lado del Atlántico, antiguamente os habríamos dicho en una hermosa palabra, jóvenes de Ultramar, a vosotros también os tocará gobernar, y curar, y enseñar y legislar. En ese momento, en el tiempo más importante de vuestras vidas os pido, os ruego, que os acordéis de este día, del Príncipe y la Princesa de Asturias, del Presidente Manuel Zelaya, de toda España aquí representada, y de la Universidad de Salamanca.

Muchas gracias